



PARTE DE SU SUBSCRIPCION: MADRID, EN MES. C. DE PROVINCIAS, 11, MADRID. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

CONVERSACIONES ALEGRES.

(GRUPO DE CARLOS LE BOURG, PRESENTADO EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1874.)

La animación, la naturalidad, el vigor de la esculptura que hoy reproduce nuestro grabado, saltan a la vista y no han menester ni comento.

Esos cuatro amigos, que después de haber apurado sendos botallitos, se lanzan a pasear, *brassés* *à la descent*, por las calles, a la luz de la luna, contándose sus aventuras de amor, están caracterizados perfectamente en la escultura de Le Bourg, uno de los artistas más notables de Francia.

LAS FUENTES DEL NILO.

I.

En misterio geográfico. — *Empresario yankee.* — Como sería M. Stanley a su periódico. — Encuentro V. a Livingstone. — Expedición temeraria. — Felicitación. — Un tipo de la perfección humana. — El heredero de Livingstone.

En pleno siglo XIX de la Era cristiana, y en medio de la civilización moderna que ha sucedido a otras muchas civilizaciones, el hombre no conoce aun el planeta que habita. Han penetrado las miradas de los sábios en el espacio infinito para averiguar el estado de la luna, la composición del sol ó las distancias de las estrellas; pero no ha podido penetrar en determinados puntos de este pequeño átomo que se llama la tierra. Innumerables viajeros han empleado sus fuerzas, su ingenio y su valor en sondar esos misterios geográficos, y, sin embargo, los misterios subsisten todavía, espeluznando nuestra curiosidad y burlándose de nuestro amor propio.

No es maravilla que entre hielos perpetuos haya permanecido oculto, velado y misterioso el Polo ártico, sin dejarse aplacar por tantos sacrificios humanos consumados á las puertas de su impenetrable santuario. Pero quien atraviese el Mediterráneo entre Marsella y Alejandría, quien mire á un lado las costas de Italia y Grecia y al otro las playas de Egipto y Asia Menor, teniendo delante el delta famoso del Nilo, y evocando á un tiempo los recuerdos pasados y las grandezas futuras, no podrá comprender que permanezcan ignoradas las fuentes de ese ilustre río.

Sin embargo, los primeros días del corriente año han visto partir una expedición destinada á buscar el origen del Nilo. No se trata de un problema exclusivamente científico como el del polo Norte, sino de un problema enlazado con los intereses más vitales de la humanidad, puesto que ha de servir para extender el comercio, para fundar nuevas misiones y colonias, para abolir la trata de esclavos, para asentar el dominio de la civilización en el centro de ese continente africano, ciudadela de la barbarie, asediada durante siglos, asaltada multitud de veces, mas nunca rendida.

¿Y quién acomete tan heroica empresa! ¿Quién atravesará esos juncos horizados de espigas, poblados de fieras y reptiles, esos bosques antídotos lobregos y tristes como el averno, esas lagunas donde, bajo los rayos de un sol abrasador, hierven fétidas emanaciones y miasmas deletéreos! ¿Quién entrará en las orbes de esos reyes salvajes que inmolan cada día á algunos de sus vasallos, y en las miserables madrigueras de esos negros antropófagos que ocupan dilatadas regiones jamás recorridas por un hombre civilizado!

Tal hazaña se emprende, no por un ejército conquistador, no por los enviados de un monarca poderoso, sino por un simple *reporter* periodista, M. Henry M. Stanley, corresponsal de dos periódicos, el *Herald*, de Nueva York, y el *Daily Telegraph*, de Londres, que han concertado la expedición, costeando los gastos, facilitado los medios y asumido por ende la responsabilidad y la gloria de todas sus consecuencias.

Este es un hecho característico de nuestra época.

La empresa de M. Stanley, por lo original, por lo atrevida, por lo aventurera

tura y al mismo tiempo por lo utilitaria, por lo experimental, por lo práctico tiene el sello indelible de una raza y de un pueblo de la raza anglo-americana y del pueblo yankee. Considerando uno de sus aspectos, es una tentativa desinteresada, generosa, nobilísima en servicio de la civilización y de la humanidad, pero considerando el otro, es una manera de especulación industrial destinada á mantener ó acrecer el crédito y prestigio de dos periódicos, que, ganando multitud de suscripciones, y vendiendo miles y miles de ejemplares, se reintegrarán con usura de sus desembolsos. He aquí el carácter yankee: San Vicente Paul jugando á la Bolsa, Cristóbal Colón descubriendo la América por cuenta propia con una casa de comercio.

Stanley representa bastante bien el tipo genérico de sus compatriotas. La profesión de *reporter* es particularmente favorable al desarrollo de ese carácter. Un *reporter* en los Estados Unidos es un hombre que lo averigua todo, que lo sabe todo, que no se admira de nada, que no se arredra por nada. Se fingirá loco hasta el punto de engañar á los médicos para que lo encierran en un manicomio y averiguar los abusos que allí se ocultan. Se distraerá de criado para servir la mesa de un langoste cuyo acceso estaba prohibido á los periodistas. ¡Ejemplar! el soborno, la estaca, la intriga y aun la violencia para procurarse datos, informes, noticias y escribir un artículo *sensacional*.

En 1867, al inaugurarse la Exposición universal, Stanley era corresponsal del *New York Herald* en París. Recordarán nuestros lectores que un siniestro atentado estuvo á punto de anular el esplendor y magnificencia de aquellas fiestas. Un polaco intentó asesinar al Emperador de Rusia, disparándole un tiro. Gran ocasión para enviar á los periódicos telegramas interesantes! Stanley quería, á toda costa, ser el primero que mandase la noticia á los Estados Unidos. Corrió á las oficinas del telegrafo, llega, pregunta y ¡oh dolor!

(U) Estos dos hechos son históricos.

Otro corresponsal americano se ha anticipado, teniendo pedido el uso exclusivo del telegrafo á partir de una hora determinada.

Un solo medio hay para que V. adelante á su colega, le difieren. Empiece V. su telegrama ahora mismo, y contándole cuanto tiempo gaste.

Stanley no tenía reunidas todas sus noticias, no había escrito su artículo, ni podía darlo al telegrafo hasta pasadas una ó dos horas. Para estos casos sirven las resoluciones yankees. Saca una pequeña Biblia de bolsillo que siempre le acompaña, como á buen protestante y á buen anglo-ajca, preséntala al telegrafista y dice:

—Transmítame V. eso, mientras yo acabo mi trabajo.

En efecto, el cable empezó á funcionar para la dirección del *New-York Herald*, transmitiendo el Génesis!

Naturalmente, el director del periódico creyó que su corresponsal había perdido el juicio, y pidió explicaciones por telegrafo. Pero tras una larguísima tirada de la Biblia, empezó la trasmisión del verdadero despacho con minuciosos pormenores del atentado contra el czar. El *Herald* fué el único periódico que publicó la noticia aquel mismo día, imprimiendo y vendiendo millones de ejemplares.

En 1870, Stanley estaba de corresponsal en Madrid. M. James Gordon Bennett, propietario y director del *New-York Herald*, acababa de llegar á París. Un día Stanley recibió un telegrama de Gordon Bennett, que decía: «Venga V. para asunto importante». Enseguida púsose en camino, llegó á París y se dirigió al Grand-Hôtel, donde se hospedaba su jefe. Condujéronle á la habitación de M. Gordon Bennett, advirtiéndole que estaba un poco indispuesto. Aquí dejémosle la palabra al mismo Stanley, que ha referido con peculiar animación aquella memorable entrevista.

—Llamé á la puerta, y una voz respondió desde dentro.

—Adelante.

Largo que hubo entrado, M. Gordon Bennett me preguntó mi nombre. (1)

—Soy Stanley.

—Bien. V. es el hombre que yo necesito. ¿Sabe usted dónde está Livingstone? (2)

—No lo sé.

—¿Cree V. que haya muerto?

—No lo sé.

—¿Qué piensa V. de esto?

—Nada puedo pensar, porque no depende de mí el averiguarlo.

—Bueno. Yo creo que Livingstone vive y escrito que V. lo encontrará.

Pensé que esta empresa era casi imposible, pero no me atreví á decirlo, y contesté:

—Si V. me envía á África, iré.

—Eso es, vaya V. Yo creo que vive y V. puede encontrarlo.

—Pero, objetó, ¿habrá V., M. Bennett, lo que costará ese viaje?

—¿Cuánto costará?

—Creo que la expedición de Burton y Speke costó de 2,000 á 4,000 libras esterlinas. (Está usted dispuesto á hacer ese gasto?)

—Tome V. ahora 1,000 libras esterlinas, me respondió, y cuando se acaben tendrá V. otras 1,000, y luego 1,000 más, y otras 1,000, pero *conviene V. á Livingstone?* (3)

En seguida, en breves palabras, Gordon Bennett trazó un itinerario previo, que tenía un doble objeto: suministrar al periódico algunas correspondencias interesantes, y preparar á Stanley para las fatigas y dificultades de su gran expedición. Primero debía ir al canal de Suez, después al templo de Salomón para visitar los subterráneos, al Mar Muerto, Damasco, Constantinopla, Crimea, el Cáucaso, el Caspio, Persia, Bagdad y el Eufrates; y, por último, á Zanzibar. Esta lista es naturalmente la base de operaciones para los viajeros que buscan las fuentes del Nilo partiendo de la costa oriental.

En Zanzibar permaneció Stanley algunos meses cara á cara con su adversario, es decir, con lo desconocido, con lo incierto, con el terrible enigma de la Eufra. Tratábase de encontrar á Livingstone. Pero, ¿existía Livingstone ó había muerto?

Y dado que existiese, ¿cómo buscarle? ¿Hacia dónde dirigirse? ¿de qué modo empezar las investigaciones? Stanley empezó por inquirir cuantas noticias se sabían acerca del viaje y supuesta muerte de Livingstone. En este punto reinaba admirable confusión: la creencia en la muerte del viajero tenía por base el acuerdo de muchos negros que habían pertenecido á su comitiva y luego habían regresado á la costa de África ó á Zanzibar. Pero, interrogados cuidadosamente no concordaban sus respuestas, y era lento, y hasta plausible, suponer, conociendo el natural de los negros, que mentaban para disfrazar la deserción y tal vez el robo de que se habían hecho culpables. Sin embargo, como no sospechar que Livingstone, abandonado por sus servidores, robado por los árabes, desprovisto de recursos, hubiese perecido en algún ignorado desierto, no dejando huellas por donde se pudiera descubrir el sitio en que yacían sus huesos!

Las dificultades, los obstáculos, los peligros, no abalaron la resolución de Stanley. Estudió hábilmente ese problema que se llama un viaje por el África ecuatorial, problema que para ser resuelto felizmente necesita una rarísima combinación de valor, de sangre fría, de constancia, de firmeza, de habilidad, de paciencia, de talento y de robustez y fuerzas físicas. Por último, se puso en marcha.

No es mi propósito relatar la conmovedora historia de esa expedición. El libro en que Stanley cuenta sus aventuras es bastante conocido por las ediciones inglesas y francesas, y aun creo que se está traduciendo al español. Recordaré tan solo que el único hombre blanco que iba en su compañía, el marino que se había ofrecido á servirle y ayudarle, muy y luego, esperado por la



Conversaciones alegres (Grupo de Carlos Le Bourg, presentado en la Exposición de Bellas Artes de París de 1874.)

(1) Gordon Bennett, que es joven, y se ha asegurado del *Herald* hace pocos años, no conocía entonces á Stanley.
(2) En aquella época había gran duda sobre el paradero y la suerte de Livingstone. Varias veces se le había dado por muerto.
(3) El anterior relato está traducido del que hizo el mismo Stanley ante la *Real Asociación Británica* el día 16 de Agosto de 1873, y es casi idéntico al que incluí en mi *Un Hour I found Livingstone*.

fiabre, el cansancio, los peligros, y sobre todo, por esas duras duras, y esas fatigas, esas preocupaciones que en momentos difíciles asaltan a los hombres de poca instrucción y poco espíritu, tuvo la originalidad de sentar a la vida de Stanley, desgranándole un blanco mientras estaba durmiendo. Por otra parte, el camino ordinario de las caravanas era impracticable a causa de haber estallado la guerra entre negros y árabes. Stanley tuvo de aseo un itinerario, abandonándose a sus inspiraciones, y obligando, revolviendo en mano, a su comitiva a seguir la marcha señalada.

Como compensación de tantas fatigas y esfuerzos, Stanley iba recogiendo, a medida que avanzaba, noticias que parecían confirmar la existencia del hombre blanco. Caminaba directamente a Uiyi, ciudad (si pueda aplicarse esta palabra a una gran aglomeración de chinos), situada a orillas del lago Tanganika, que fué descubierta por los capitanes Barton y Speke en uno de los primeros viajes emprendidos desde la costa Oriental. En fin, después de una penosa jornada, al traspasar unas alturas, un negro que iba a la delantera delante de la caravana, volvió pie atrás hacia Stanley, dando muestras de gran emoción y viva alegría. ¡Había visto al hombre blanco!

Instante supremo aquel en que Stanley despertó entre un grupo de árabes la figura demacrada y cadavérica de Livingstone con sus largas barbas y sus canos cabellos, y en que Livingstone divisó a lo lejos frenando por primera vez bajo el apl de aquella parte de África la bandera estrellada de la Unión americana! ¡Cómo palpitaban los corazones de aquellos dos hombres!

Ya están frente a frente. ¡Qué van a decirse! Parece natural que se reúnan en estrechísimo y cordial abrazo. Pero no: se hallan delante de los árabes, que menosprecian al hombre que no sabe en cubrir sus emociones bajo un aspecto imperturbable. Stanley y Livingstone sabrán mantener el prestigio de las razas civilizadas ante los bárbaros. Stanley se adelanta, y Livingstone sale a su encuentro, saliendo inclinando la cabeza, y con la conciencia que pertenece a la lengua inglesa, dicen:

Stanley.—Doctor Livingstone, ¿y supondrá Livingstone.—Yo.

En seguida continúan andando el uno al lado del otro. Solamente cuando estuvieron solos y a cubierto de miradas indiscretas, pudieron cambiar sus profundas emociones y apasionados afectos. Stanley llegaba como esos enviados de la Providencia que salvan en la hora de mayor peligro. Livingstone, abatido por los engaños, las perfidias, las traiciones, trabajado por las enfermedades, sin fuerzas, salud ni ánimo, no se entregaba a la desesperación porque se le impedía su inquebrantable fe religiosa; pero abandonaba con dolorosa y amarga resignación a la sola esperanza de su fin próximo.

En preciso leer en el libro de Stanley el elogio, la apología, casi la apoteosis, de Livingstone. El reportero americano no encuentra términos para expresar su asombrada admiración por el misionero británico. «Es, dice, el tipo más acabado de la perfección humana.»

En efecto, la vida de Livingstone, desde los años de su juventud en que trabajó algunos meses como obrero para poder conseguir los reagentes al estudio, hasta su último período en que hacía honor y respetar el nombre de Inglaterra en el centro de África, esa vida, repito, es un modelo digno de eterna alabanza. Livingstone fué a África por deseo de evangelizar a los salvajes; pero permaneciendo allí largos años al servicio de la misión, no el interés mercantil como otros muchos, sino el desinteresado y noble amor a la ciencia. La fisiología, la etnografía y la geografía, fijaron su atención mientras estuvo ejerciendo el sacerdocio y la medicina entre los africanos. Al cabo logró nombre y fama como viajero y descubridor, aplausos del público, protección del Gobierno, envidia de los sabios; sin que en punto se alterasen la sencillez de su ánimo ni la modestia de toda su vida.

Juntos en Uiyi, Stanley y Livingstone, y recordando este por días, y casi misteriosamente el vigor del cuerpo y la energía del espíritu, emprendieron una expedición a la extremidad septentrional del lago Tanganika para saber si comunicaba con el Victoria ó el Alberto Nyanza. No hallaron comunicación alguna y volvieron a Uiyi, y después pasaron a Uziambé, más cerca de la costa. Allí se despidieron, para no volver a ver en este mundo. Livingstone había manifestado la resolución heroica de no salir de África mientras no quedara terminados los descubrimientos en que venía trabajando desde 1866. Previsto de recursos por la generosidad de Stanley proponíase marchar nuevamente a lo interior, al país desconocido de Mafanza, y no regresar a Europa hasta que llevase resuelto el problema del Nilo.

¡Sobrio sacrificio! Volviendo a Europa en 1873 Livingstone hubiera hallado el curso de sus hijos, la admiración de sus compatriotas, riquezas, nombres, rango; todo lo que constituye la felicidad mundana. Pero cerrando los ojos a esas seductoras perspectivas, prefirió quedarse en África, sufrir toda clase de padecimientos físicos y morales, solo en interés de la civilización y de la ciencia.

Considémoslo en nuestra época, que llaman materialistas, hallar tales ejemplos de sacrificio desinteresado, de abnegación absoluta. Los mártires, ya se acuerden por Dios, ya por la ciencia, ya por la humanidad, son siempre demostraciones vivas de la existencia de ese mundo moral que es la patria de las almas.

Stanley, pues, regresó solo a Europa, portador de un voluminoso libro, que contenía todos los apuntes hechos por Livingstone durante su viaje, y portador también de muchas cartas, despachos para el Gobierno, planes topográficos, mapas, etc. Con todas esas pruebas fehacientes vino hacia nosotros; pero la columna le había precedido. Dijo que Stanley era un cado impostor, un hombre aventurero que fingía haber encontrado a Livingstone, siendo así que Livingstone había muerto. La desconfianza era casi general cuando el americano descubrió en Europa. Para destruir la fue preciso que la evidencia fuera a los ojos de todo el mundo, que los hijos de Livingstone reco-

nociesen la letra de su padre; que los sabios comprobasen las notas del viaje; que por el ministerio de Estado se publicasen y publicasen amplios informes. Al fin, los más incrédulos hubieron de darse por vencidos.

En los Estados Unidos tuvo Stanley un recibimiento entusiasta. Muchas veces hubo de repetir la relación de su viaje para satisfacer las exigencias del público, exigencias, por otra parte, muy productivas para el viajero. Su libro, ya mencionado, alcanzó un éxito extraordinario. Pero sin duda, Stanley es de la raza de los viajeros natos, que, según Burton, cuando permanecen algún tiempo en sus casas, volviendo de placeres y comodidades, vienen una especie de nostalgia, un deseo vehemencísimo de volver a la vida errante, aventurera y peligrosa.

Escalló en 1874 la guerra entre Inglaterra y los Arabis, y Stanley acompañó como corresponsal del *New York Herald* a la expedición inglesa, mandada por sir Garnett Wolsey.

Apenas establecido de las fatigas y trabajos de aquella campaña, ya puso los ojos en más alta y ardua empresa. Acababa de recibirse la noticia, esta vez indubitable, de la muerte de Livingstone. Los directores del *Herald* de Nueva York y del *Daily Telegraph* de Londres pensaron en confiar a Stanley la gloriosa, pero terrible misión de seguir las huellas de Livingstone completando sus descubrimientos... Stanley aceptó, y el día 16 de Agosto de 1874 partió de Londres para Zanzibar, teniendo ya reunidos todos los auxilios que consideró necesarios para llegar a buen término. En Diciembre del mismo año emprendió su marcha desde la costa oriental hacia el interior de África, y ya tenemos interesantes y nuevas e importantes resultados de su viaje, que nos proponemos dar a conocer en los artículos sucesivos.

Javier Galvaz.

LA ENCINA PALLANTE.

—POR JORGE SAND.

Había en otro tiempo en el bosque de Comas una grande y voluta encina, que bien podría tener quinientos años. Herida por el rayo varias veces, había tenido que hacerse una nueva copa, algo quebrantada, pero pumposa y verde.

Por mucho tiempo tuvo esta encina mala reputación. Los gentes más viejas del pueblo inmediato, contaban que en su juventud, la encina hablaba y amonstaba a los que pretendían descansar a su sombra. Decían que dos viajeros que buscaron abrigo bajo sus ramas habían sido heridos por el rayo. El uno de ellos había quedado muerto en el acto; el otro, alejándose a tiempo, solo experimentó cierto asurdamiento, porque una voz le había gritado: «¡Haya!»

La historia era tan antigua que nadie creía ya en ella, y aunque el árbol conservaba el nombre de la *Encina parlante*, los pastores se acercaban a él sin gran temor. Sin embargo, llegó un momento en que se creyó más que nunca en la hechicería, y fue después de la aventura de Emmi.

Emmi era un pequeño pastor de cerdos, huérfano y muy desgraciado, no solamente porque estaba mal alojado, mal alimentado y mal vestido, sino porque atormenta a los animales que se veía obligado a guardar.

Le tenía miedo, y estos animales, que son más listos de lo que parecen, comprendían de sobra que Emmi no era su amo. Emmi los conducía todas las mañanas al bosque, y a la tarde volvía con ellos a la hacienda, cansando lástima el verle cubierto de sudor, desahogado la cabeza, los cascos crizados por el viento, el rostro descolorido y escuálido, el aire triste y resignado, haciendo marchar delante de sí su ganado de bestias gruñonas, de mirada oblicua y cabeza baja siempre amenazadora.

Y, sin embargo, este pobre pastorcito habría sido hermoso y simpático, si hubiese estado limpio y cuidado, como vosotros, queridos niños que me leéis. El no sabía leer, ni ninguna otra cosa; apenas si hablaba lo bastante para pedir lo que le hacía falta, y aun esto, como era tímido, no siempre se atrevía a pedirlo.

Una noche, los cerdos volvieron solos al establo y el pastor no pareció a la cena. No se notó un fatigado después de haber comido la sopa, y el arrendador envió uno de sus mozos a buscarle. Este volvió diciendo que Emmi no estaba en el establo ni en el granero, donde dormía sobre la paja. Se creyó que había ido a ver a su tía, que vivía en los alrededores, y se acostaron sin volver a acordarse de él.

Al día siguiente fueron a casa de la tía y se supo con sorpresa que Emmi no había dormido allí tampoco. Informáronse en los alrededores; nadie pudo dar razón de él. Se le buscó en el bosque temiendo que los javalles y los lobos le hubieran devorado; pero no se encontró resto alguno de sus pobres ropas, por lo que todos creyeron que había abandonado al país para hacer vida vagabonda, y el arrendador dijo, que poco era lo que se perdía, porque el machacho no servía para nada, y no había sabido hacerle amar de sus cerdos, a los cuales no había querido nunca.

Se tomó otro pastor por el resto del año; pero la desaparición de Emmi agustaba a todos los mozos del país; la última vez que le habían visto, caminaba hacia la Encina Parlante, y era allí, sin duda, donde le había sucedido alguna desgracia. El nuevo pastor se guardó muy bien de llevar su ganado a aquel sitio, y los otros muchachos no volvieron a jugar nunca hacia aquel lado.

Me preguntáis qué fue de Emmi. Paciencia, voy a decíroslo.

Los últimos vez que había ido al bosque con su ganado desahogado a corta distancia de la encina una planta salvaje cuyos tubérculos son gruesos como una nuez y algo asperos aunque blancos y azules. Los niños pobres van en ella, una golosina. Es un alimento que no cuesta nada y que los cerdos, muy golosos también, son los únicos que se lo disputan. Cuando se habla de los antiguos suscorreas que vivían de raíces, se puede creer que el plato más estimado de su antepasado era en nuestras comarcas del centro, el tubérculo de esta planta.

Emmi sabía muy bien que aun no podía estar seguro, porque el viento comenzaba a la sazón, pero quería señalar el sitio para ir a recogerlos cuando el viento y la flor se embriaran secos. Siguió un marrullero, el cual empezó a escarbar la tierra desde luego, amanzando destruírlo todo. Emmi, impaciente al ver la actividad destrutora, dió un golpe a la bestia furibunda en la nariz.

El cerdo dió un grito de alarma. Ya sabéis como estos animales se auxilian entre sí, y como ciertos gentiles los ponen furiosos contra el enemigo común; además no tenían la mejor voluntad a Emmi, quien por su parte tampoco los apreciaba nunca.

Reñáronse, gruñendo a cual podía más, y le rodearon para devorarlo. El pobre niño huyó, seguido por su ganado. Sabido es que estos animales corren mucho, así que Emmi apenas tuvo tiempo para llegar a la vieja encina y trepar a lo alto, buscando refugio en sus ramas. Los cerdos permanecieron al pie del árbol, gruñendo, amanzando y hasta intentaron sacavar el tronco de la encina para hacerla caer. Pero la encina parlante tenía unas raíces que se reúnen de todos los centros del mundo. Los sitiadores no renunciaron a su empresa hasta después de haberse puesto al sol. Entonces se decidieron a volver a la granja, y el pobre Emmi, comprendiendo que se lo comerían si volvía a reunirse con ellos, resolvió abandonarles para siempre.

Hacia saber Emmi que la encina pasaba por ser un árbol encantado, pero desahogado tenía que temer a los vivos para que se asustase, mucho de los fantasma. Había vivido en la miseria, sufriendo los golpes de su tía, que era muy dura con él y la obligaba a guardar cerdos, animales que él aborrecía tanto. El pobre chico había nacido así; no podía dominar esta aversión. Para en fin venir en ella un crimen, y cuando Emmi iba a visitarla solía ser recibido con una buena cachetada. El pobre muchacho tenía, pues, mucho miedo a su tía y todo su deseo era guardar un rebato de cerdos en otra granja, donde la gente fuera menos avata y menos mala para él.

En el primer momento, después de la marcha de los cerdos, solo sentía la satisfacción de verse libre de los feroces gruñidos, y de las amenazas de estos, y se resolvió a pasar la noche donde estaba. Aun tenía pan en su saco de tela, porque durante el día que había sostenido no sintió gana de comer. Comió, pues, la mitad del pan, y guardó la otra mitad para el almuerzo del día siguiente.

Los niños duermen en cualquier parte. Sin embargo, Emmi apenas podía dormir. Estaba débil, calenturiento, y su espíritu no descansaba en aque-lla especie de letargo que embargaba sus sentidos. Acomodóse lo mejor que pudo entre dos ramas, y procuró dormir; pero el viento que hacía coner las hojas y arrujir las ramas, le atormentaba, y Emmi se puso a pensar en los malos espíritus con tal pertinacia, que llegó a creer que una voz aspeca a irritada le decía una y otra vez: *Márchate, márchate de aquí!*

Temblando de miedo, y con la garganta oprimida, Emmi no pensó siquiera en contestar; pero como al mismo tiempo que el viento se calmaba la voz de la encina se hacía más dulce y parecía murmurar a su oído con acento maternal: *Márchate, Emmi, márchate; Emmi se entusiasmó a responder: Encina hermosa, dijo, no me arrojes de tu seno. Si bajo me comerán los lobos que vagan por el campo. Vete, Emmi, este, replicaba la voz más dulcemente.—Mi buena encina parlante, reponta Emmi, no me envíes con los lobos. Tú me has salvado de los cerdos, tú has sido buena para mí, no me abandones. Yo soy un pobre niño y no puedo hacerte ningún mal; ampara-me por esta noche, y si lo mandas me iré mañana.*

Continuará.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin 5.—El príncipe de Lippe Detmold se encuentra gravemente enfermo.

Totón 5.—Se ha abierto una información sobre la catástrofe del *Magenta*. La comisión nombrada al efecto, está presidida por un almirante.

Peking 5.—Se han enviado tropas para castigar a los autores del asesinato de un súbdito inglés en el territorio de Malaca.

Agén 5.—El Garón ha subido nueve metros. Se temen nuevas inundaciones.

París 5.—El duque de Orléans ha salido esta noche para Burdeos, donde se embarcará para Lisboa.

El mariscal Mac Mahon estuvo ayer a visitarle.

Viena 6.—En una reunión celebrada por los jefes de la insurrección de Bosnia, se ha acordado continuar la guerra a todo trance.

Versalles 6 (tarde).—La Asamblea se ha ocupado de la forma de las sesiones.

Ocho presidentes pertenecen al centro izquierdo y a la izquierda, y siete a la derecha de la Asamblea.

Fabra.

NOTICIAS GENERALES.

Por la tesorería central de Hacienda pública se satisficó mañana desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 1,001 al 1,014 de presentación y 401 al 411 de órdenes para el pago, é importantes 13,515 pesetas, y la factura de intereses de cupones provisionales de bonos del Tesoro de la segunda emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señalada con el núm. 335 de presentación y 336 de órden para el pago, é importantes 2,035 pesetas.

Dice *La Crónica Balear*:

Segun tenemos entendido, ayer se descubrieron a algunas personas tenidas por republicanas. Hoy sale para Madrid el general Weyler.

También regresará al mismo punto nuestro paisano el Sr. Cosmes (D. Nemesio).

El paso del paso de la Embaja está en un estado péximo, así es que con frecuencia las tropas y cañes. Esperamos del señor alcalde y comisión de pases se procurará, en lo que permitan los fondos municipales, alisar y ademas el piso cubado.

Nos dicen de Pamplona, que a pesar del fuerte temporal que se ha dejado sentir estos días, los carlistas que ocupan el monte de San Cristóbal han continuado sus trabajos de zapa, teniendo vigias que les avisaban en el momento que las baterías de la plaza lanzaban sus proyectiles en aquella dirección.

Con motivo de la visita que hizo al ayuntamiento de Sevilla monarca Simón, dirigió el señor conde de Tablantes, a nombre del municipio, el siguiente telegrama a Pio IX: «Alcalde Sevilla S. S. Pio IX.

Vaticano.—Roma.

El Excmo. ayuntamiento de esta capital reunido en Sala capitular ante el Pro-Nuncio de V. S. en estos ratos, ha acordado unánimemente manifestar a V. S. los sentimientos de su profunda fe católica, los de la esperanza por la mayor exaltación de la Iglesia de Jesucristo, y los del ferviente amor con que desea a V. S. sus conyuges y los del pueblo de esta ciudad siempre fervorosa en su piedad.—El marqués de Tablantes.

Han llegado a Madrid más comisionados del partido constitucional de varias provincias, y muchos de ellos visitaron ayer al duque de la Torre.

La comisión de Hacienda se reunió ayer en el ayuntamiento, para acordar los pases de la semana y el despacho ordinario de los asuntos de la misma.

El ayuntamiento se ocupará en breve, según tenemos entendido, de arreglar y formar una especie plazuela en Montielon, sitio donde se hallan las estatuas de Daoiz y Velarde.

Existen aun nueve marineros ingleses de los que concuerrieron a la terrible batalla de Trafalgar: el almirante Jorge Sowerby, de edad de 85 años, aspirante de marina que era a bordo del *Tolante*; el almirante Roberto Puffin, de 85 años, aspirante a bordo del *Bullerfont*; el almirante José Gapa, voluntario de primera clase entonces a bordo del *Ayaz*; el vice-almirante Spencer Smith, aspirante a bordo de la *Defiance*; el comandante John Sanders, de 91 años, que era segundo a bordo del *Swiftsure*; el comandante Francisco Harris, aspirante a bordo del *Temerario*; el comandante William Vicary, voluntario de primera clase a bordo del *Argyle*; el inspector de buques Peters Suther, arropo a bordo del *Swiftsure*, y el teniente coronel James Tymorre, aspirante a bordo del *Africa*.

Se han recibido noticias de Cataluña, dando cuenta de nuestras presentaciones de carlistas.

La Agencia Fabra nos remitió ayer los siguientes telegramas:

Bucaresto 5.—El general Blanco opera en la parte superior de la cuenca del Noguera.

Castelló ha sido batido nuevamente, dejando algunos prisioneros en poder de las tropas.

El general Martínez Campos ha llegado a Gerona.

Se fortifica a Esparraguera.

Dentro de dos ó tres días quedará corriente la línea telegráfica de Calaf a Lérida, no faltando más que el pequeño trazo de Manresa a Calaf para la comunicación directa entre Madrid y Barcelona.

La avería cruzada en la línea de Lérida a Vimbodi ha sido ya restablecida. El consolidado cerró anoche en el Bórsen a 15,77 1/2, dinero, y 15,80, papel.

San Sebastian 6.—El general Quesada ha derrotado los carlistas de la provincia de Álava el jueves y el viernes de esta semana, causándoles grandes pérdidas.

Con fecha 4 del corriente dice la *Crónica de Cataluña*:

El día 2 la columna Fuentes llegó a Labansa, desde donde se dirige sobre el Pallás y la Coma de Tramp, en persecución de Castells.

El coronel Villar distribuyó el día primero un columna en grupos de cuatro compañías, que registraron la comarca que se conoce en la provincia de Gerona con el nombre de *la patria Navarra*, presentándose a dichas fuerzas varios carlistas a indulto.

El día siguiente se ocuparon en recorrer San Miguel de Campañó, Mieras, San Esteban de Bés y Masías del Grao y del camino de Camprodon. La fuerza que iba en esta última dirección logró encontrar una hermosa bandera perteneciente al batallón de Savalls, bordada en oro y adornada con piedras. El coronel Villar la ha ofrecido, según noticias, al general en jefe.

Una columna de 300 hombres que salió de Vich el día 1.º, bató en San Bartolomé del Grao a las facciones Clements y Frés, cogiéndoles algunas armas y documentos de la intendencia, y haciendo prisioneros al primer oficial de Hacienda llamado José Gallé y a un sargento.

El capitán general del distrito y en jefe del ejército de Cataluña que había salido ayer de Barcelona, conforme a sus nuevas lictoras, llegó por la tarde a Manresa.

Los carlistas presentados a indulto de que se tuvo noticia hoy en Villanueva uno; en Vich 13; en San Hilario seis; en Anglès 15; en Lloró un jefe, seis oficiales y 44 individuos; en San Bartolomé del Grao un oficial y un sargento.—Total, un jefe, siete oficiales y 76 individuos; con más las de la Sen de Urgel de que hablamos en otro suelto.

Personas procedentes de Igualada dijeron anoche que cerca de aquella villa había sido copada una partida carlista compuesta de setenta y tantos individuos. Veremos si se confirma oficialmente esta noticia.

También hablaban viajeros venidos de Vich, de que a la salida de aquella ciudad se decía que

taban aguardando varios individuos de las partici- das de Clemente y Ramon; Ne, que iban á presen- tarse á indulto."

De Pamplona, con fecha 2 del corriente, escriben á un colega zaragozano:

"Continúa el cuerpo de ejército que manda el general Reina en las posiciones anteriores, que forman como una conca circular, cuyos bordes quedan señalados por la sierra de Aoz."

Como no era prudente tiempo atrás atacar de frente las posiciones carlistas, había que buscar un punto á retaguardia dando la vuelta por el puente de Tiernas. A propósito fué el general Rodríguez Espina; pero como estaba corsado hacia diez meses, y el río bajaba demasiado caudaloso para ser vadado, no pudo practicarse la operación. Queda tres leguas más arriba el puente de Burguete, pero está en poder de los carlistas y su toma requeriría el empleo de un rudo combate."

Es aquí general la opinión de que para las nuevas operaciones que han de iniciarse en gran escala apenas la guerra termine por completo en Cataluña, y este ejército reciba todos los refuerzos necesarios, se necesita un general de prestigio y conocimiento del país, que una á en tema militar el amor del soldado y la confianza de los liberales del país, cuya pacificación le está encomendada. ¿Corresponden los hechos á estos cálculos abrigados por muchos de los que no pierden de vista las fases de la campaña? Esto es lo que yo no puedo asegurar. Abiertas ya las trincheras para las baterías preparadas en San Cristóbal, se espera que los carlistas conmemorarán pasado mañana los días del Prodigio, con una ración extraordinaria de "pepiñillos" para los pamploneses. Allí veremos."

Crean algunas personas entendidas en cosa de milicia que quizá pronto quede Lumbier guarnecido con dos ó tres batallones, mientras el grueso de las fuerzas busca nuevos resultados por una combinación estratégica que no puedo revelar."

El centenario de la Sociedad Económica madrileña se celebrará el día 9 próximo en el palacio del Senado, siendo invitadas todas las corporaciones oficiales, científicas y literarias, y los caballeros grandes cruces de la orden civil de Beneficencia."

Después de leída la Memoria, se leerán poesías y se ejecutará un himno de los Sres. Arrieta y Hermande."

Uno de los premios á la virtud será entregado á un matrimonio que sirvió al malogrado é infeliz marino Javier Ramirez."

Un cohete de los lanzados en Sagunto durante las recientes fiestas de San Miguel, se le introdujo en el pecho á un niño de doce años, reventando allí y dejándole sin mal parado, que hubo que administrarle los Sacramentos."

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los individuos de la contra guerrilla de Miranda á quienes haya caído la suerte de soldados en la última quinta, continúen prestando servicio como lo han hecho hasta la fecha."

Diez *El Irurraz* bat de Bilbao: Parte de las fuerzas carlistas que se hallaban sobre Lumbier vino precipitadamente á esta provincia, dando un gran rodeo para tomar posición en Arca y sus inmediaciones. El objeto de los movimientos del general Quesada, parece no era otro que obligar á algunos batallones facciosos á trasladarse á Vizcaya."

Han ingresado en caja 67,045 individuos correspondientes al actual résumen, y han resultado en muerte 10,314."

Han sido declarados cesantes seis agregados del ministerio de la Guerra."

La Secretaría del Órgano constitucional se instalará hoy en el local del teatro del Príncipe Alfonso. La hora indicada para la reunión es la que se le tarde."

Segun *El Pabellon Nacional*, la contestación del Vaticano se reduce á los siguientes puntos:

1.º A las quejas legítimas del Vaticano acerca de la guerra sin tregua que se le ha hecho á la Iglesia de España desde 1863.

2.º Al natural deseo, ó, mejor dicho, al derecho que existe de que los asuntos religiosos vayan al ser y estado en que se encontraban en aquella época.

3.º A que se ponga en todo su vigor y ejercicio el Concordato de 1851."

Ayer á las nueve de la mañana se reunió el Consejo de ministros en Palacio, bajo la presidencia de S. M. Después se reunieron los ministros en la secretaría de Estado."

Parece que el asunto principal de que se ocuparon fué el de la guerra."

La causa del asesinato cometido en la calle de la Luna, ha pasado de los abogados defensores al fiscal del Tribunal Supremo."

Ha llegado á Madrid D. Eusebio Badía, representante de la casa Vinyas de Reims (Champagne), que viene á ofrecer á S. M. un rico presente de los acreditados vinos espumosos de dicha casa, cuyo dueño es español."

Ayer no llegaron á Madrid los correos de Pontevedra, Orense, Vigo, Irún, San Sebastián y extranjero."

En Pamplona ha empezado á publicarse un periódico cuyo primer número hemos recibido, titulado *El Eco de Pamplona*. Saludamos al nuevo colega y le deseamos prosperidad."

Dice un colega:

"El 29 de Octubre entró en Francia en coche descubierto, por el puente de Valcarlos, el duque de Parma, con otro personaje y dos criadas. Trece gendarmes franceses habia en el coche, que saludaron é hicieron los honores; siguió á Saint-Jean-Pied-de-Port, á donde llegó á las ocho de la noche, y á las diez salió para Bayona por Biarritz y Cambo, sin haber sido molestado por ninguna autoridad francesa, y sin obsequiado y saludado por nadie."

El marqués de la Vega de Armijo, invitado para formar parte de la junta directiva de los constitucionales, se ha excusado por motivos ajenos á la política."

D. José Indalecio Caso ha escrito á *La Epoca*, que al respecto de *La Iberia* sobre los pasos dados por los revolucionarios contra de D. Carlos antes de Setiembre de 1868, contestará desde las columnas del periódico *La Paz*, tan luego como obtenga el permiso para publicar este diario."

Ayer llegaron á Madrid 640,000 reales procedentes de Zaragoza, y con destino al Banco."

Anunciase para en breve una emisión de bonos del Banco hipotecario, para llevar á efecto los dos primeros artículos de las estatuciones recientemente reformadas."

Hoy se inaugurará la estación del ferrocarril de Sevilla á Alcala y Carmona, comprendida entre Alcala, Marchena y Grandal."

Ayer llegaron á Madrid 188 quintos procedentes de Mérida."

Parece que dentro de breves días quedarán firmados algunos nombramientos de cónsules."

Por no haber enlazado ayer en Badajoz el tren-correo de Portugal, con el de España, no se recibieron hoy correspondencias ni periódicos de aquella nación en Madrid."

El duque de la Torre salió ayer para la Granja, en cuyo sitio permanecerá hasta el lunes ó martes."

Ayer visitó al ministro de la Gobernación el capitán general de Burgos."

Nuestro querido amigo D. Antonio Peña y Godí es publicista de la biografía del marino Barbieri, que antes vivió en las columnas de *El Globo*.

La circunstancia de ser el Sr. Peña nuestro compañero en *El Globo*, nos impide hablar de la obra del modo que quisiéramos y sin omitir elogios que merezca."

Los barcos mercantes que estaban en el puerto de Pasajes han sufrido algunas averías, por efecto de los disparos hechos por las baterías enemigas, desde el fuerte de San Marcos."

En un diario de provincias se dan las siguientes noticias sobre candidatos á diputados en Baleares:

Por el primer distrito de Palma el Sr. Aineto, por el segundo el Sr. Puigdorff, y por el tercero el Sr. Cotoner, hijo del general del mismo nombre. Por Ibiza el Sr. Palau, y por Menorca el señor marqués de Monesterio."

Todas las líneas telegráficas funcionan con regularidad."

Se espera en Málaga, procedente de Gibraltar, al príncipe Arturo, hijo de la Reina de Inglaterra."

Se ha recibido en Granada el regimiento del *Club Alpino francés*, en el cual se han de hacer los estatutos de la *Sociedad de montañeses* que se proyecta formar en aquella ciudad para la exploración de Sierra Nevada."

La *Gaceta* de hoy publicará las siguientes disposiciones:

PRESENCIA.—Real decreto nombrando gobernador de Valencia á D. Gabriel Fernandez Cadeniga."

HACIENDA.—Otro disponiendo que los actos y contratos anteriores á 1.º de Enero de 1873 exentos del pago del impuesto de hipotecas ó de transmisión de dominio, continuaran disfrutando de este beneficio, siempre que los documentos correspondientes se presenten en las oficinas de liquidación de dicho impuesto dentro del plazo improrrogable que concluirá el 30 de Junio de 1876."

GOBERNACION.—Otro nombrando, en comisión, oficial de la clase de primera de este ministerio, á D. Antonio Candalija."

Real orden aumentando desde 1.º de Enero próximo el precio de suscripción á la *Gaceta de Madrid*.

FOMENTO.—Otra nombrando el presidente y los vocales que han de componer el tribunal de oposiciones á la cátedra de Geometría descriptiva, vacante en la Universidad de Madrid."

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

NORTE.—El general en jefe, ampliando las noticias publicadas en el día de ayer, manifiesta que el fuerte de San Leon se rindió á la insinuación hecha antes de romper fuego, quedando su guarnición prisionera, sin condiciones, y en nuestro poder tres piezas nuevas de 6 coto centímetros, con abundantes municiones y pertrechos de guerra."

En Villazana se presentaron ayer á indulto cinco carlistas del 5.º batallón de Osetilla."

CATALUÑA.—El general segundo cabo participa que fuerza de la Guardia Civil de Maresa hizo anteaer una salida, cogiendo prisioneros á dos oficiales y tres individuos carlistas."

Cazadores de Barcelona se tirose en San Agustín con la intendencia carlista, causándole un herido y cogiendo otro prisionero."

La columna de la guarnición de Vich hizo fuego en Montahol á la partida mandada por Mir, el cual fué herido en su precipitada fuga, cogiéndole el caballo y equipaje, y además armas, botinas y municiones, quedando en poder de la fuerza cuatro oficiales y un individuo prisionero."

El general Blasco participa desde Soró con fecha 2, que salvó á los caballos Rocca y Escollá por sus fuerzas, las del brigadier Aranz y gobernador de la Seo, fuera baidas cerca de Nobas, causando muchas bajas y abogándose gran número en el Sagra. Por consecuencia de esta batalla se habían presentado á indulto 88 infantes con 56 caballos."

En Gandesa se presentaron á indulto ocho carlistas con armas."

En Ager lo verificó anteaer el comandante de armas de Trago, dos oficiales y un sargento."

En el resto del distrito lo efectuaron un coronel, un teniente coronel, un comandante, dos oficiales y 59 individuos."

VARIETADES.

Conocida es la frase; *el matrimonio es el egoísmo de dos.*

Uno que la oia por primera vez, añadió:

—Y cuando son tres, es el egoísmo de uno solo.

—Falta saber, observó una señora, cuál es el egoísta."

Un pastor protestante, y negro por añadidura, era conocido por sus extravagantes opiniones en una población de los Estados Unidos donde ejerció su ministerio."

Entre otras cosas decía, que la mujer tiene siete demonios dentro del cuerpo, demonios contra los cuales nada pueden los exorcismos."

—¿Qué ideas! le dijo uno que le oyó expresar esta opinión.

—No lo duda V. ¿No dice la Biblia que fueron expulsados siete diablos del cuerpo de la Magdalena?

—Sí.

—¿Y ha leído V. alguna vez que con las demás mujeres se hiciera lo mismo?

—No.

—Pues, entonces...

Los fondos públicos estuvieron en la Bolsa de ayer bastante solicitados, y mejoraron pocos céntimos, particularmente el consolidado interior. Las operaciones de esta renta se publicaron á 16,03 1/2, 05, 07 1/2 y 10 al contado; á 16,12 1/2, 15 y 17 1/2 á fin de mes, y á 16,20 y 21 1/2 á fin del trimestre."

El exterior se publicó á 18, 17,90 y 80."

Los billetes hipotecarios del Banco de España, á 103,25."

Los bonos del Tesoro, á 63,80 y 50 los de la primera emisión, y á 52,10, 00 y 75 los de la segunda."

Las obligaciones del Estado por ferro-carriles, se negociaron á 25,70, 75, 80 y 85 las viejas, y á 25,70 y 50 las nuevas."

Las acciones del Banco de España, menos solicitadas que los días anteriores, se publicaron á 167, y se negociaron á 167, 166,50 y 165 papel."

NOTICIAS.

Componer de Enero y Julio últimos, 65 1/4. Ídem anteriores del convulso, 27. Ed. de Enero y Julio últimos, 65. Ed. de bonos últimos semestre, 17. Valores amortizados, 17. Carpetas, 35 3/4."

CAMBIOS.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Con motivo de celebrarse el centésimo aniversario de la Sociedad Económica madrileña con una función especial en el teatro del Circo, se pondrá en escena el martes la comedia de Calderon *La vida es sueño*, obra escrita por S. M. el Rey, que honrará con su presencia, así como S. A. la princesa de Asturias, esta función. En la noche del miércoles volverá á representarse el

en la iglesia. Este decian algunos hombres que se hallaban detrás de mí."

Llamé á uno de aquellos hombres, que al parecer se hallaba más sereno que los demás, para hablarle. Un cuarto de hora habría de transcurrir, lo menos, hasta la llegada de los bomberos de la villa nueva, y yo no me resignaba á esperar tanto tiempo; quería convencerme de que aquel infartado se hallaba irremisiblemente perdido, y no había medio de salvarle. Rompiendo la puerta, apodrémos salvarle! (Sería tiempo! Conocía la resistencia de la cerradura y el espesor de aquella puerta clavetada, y por consiguiente, pensar en ello era pensar en lo imposible. Pero me ocurría que deberían encontrarse en aquellas casas demanteladas del antiguo pueblo algunas vigas, y si encontraríamos algunas, podría servirnos como de arrieta para hacer saltar la cerradura ó la puerta."

—Tenéis picotas ó herramientas algunas? preguntó el hombre á quien había llamado, — y el hombre respondió afirmativamente, — y tan hecho, y una escudal — volvió á preguntar, — y el individuo á contestar en sentido afirmativo."

Entonces, tomando la linterna, recorri los grupos, diciendo:

—Cinco francos por cabeza doy al que quiera ayudarme. Aquellas palabras resonaron á la gente que contemplaba impasible. Acariciosa casada más, el incendio de la iglesia del antiguo Welmingham. Talha querian servirme y obedecer sin órdenes. El hombre más terrible para los miserables es el hombre de oro."

—Dos de vosotros buscad liaberzas si podeis; otros dos que se encarguen de picotas y demás útiles, y el resto que me siga para buscar la viga que necesitamos."

Aquellos hombres, momentos antes impasibles ante el horroroso espectáculo que se ofrecía á sus ojos, me adelantaban con entusiasmo; adelantaciones que parecían gritos diciendo pan. Las mujeres y los niños se dispersaron á derecha é izquierda para dejarnos espedito el campo."

Bojamos en masa por la senda del cementerio, y llegamos á la primera casa deshabitada que se veía

en aquel sitio. Ni un hombre quedó delante de la iglesia, á excepción del sacristán, que, en pie sobre una tumba, lloraba contemplando el exarago del incendio."

El criado de Sir Percival seguía más pascos; cuando penetramos en la casa, le vi pálido y aterrorizado. El suelo estaba cubierto de madera, restos de la cubierta del edificio; pero no había entre aquellos ninguna viga que pudiera servir para el uso á que yo pensaba destinarla. Pero sobre nuestras cabezas, y al alcance de nuestras manos, se veía una enorme viga, encajada, por ambos extremos, en el muro."

Emprendimos tareas de despendarla de ambas partes á la vez, y nos afiamos una tansa resistencia el mortero, endurecido, empleado en la construcción para las juntas de los ladrillos que formaban el muro; pero al cabo de grandes esfuerzos, la viga cedió, desprendiéndose de un lado y cayendo con estrépito y arrastrando yeso y polvo y pedregales de ladrillo. Las mujeres que habían ido detrás de nosotros lanzaron un grito de espanto, al que los hombres respondieron con un grito de triunfo; dos de ellos fueron derribados por la viga en su rápido desprendimiento, aunque sin causarle herida ni contusión alguna."

Un nuevo ataque nos dió por resultado el completo desprendimiento de la viga. Entonces le levantamos los hombros y dimos voces para que nos dejaran libre el paso los que contribuían á condicionar aquella improvisada máquina de destrucción."

—¡Adelante, adelante! — gritábamos: — ¡á la iglesia!

Era preciso abrir brecha á todo trance. El fuego tomaba mayor incremento; las llamas se elevaban más y más, y su luz nos servía de faro. Salvamos con ligereza el camino del cementerio, y llegamos delante de la iglesia."

—Es preciso — nos dijimos — romper esa picota. ¡á la utra... á las dos... á las tres! y tomando impulso, mientras se decía esto, al oír el tercer tiempo de la órden, desargamos un extremo de la viga sobre la puerta, que se estremó, rechazando sus goznes."

Se oyó una nueva exclamación general. La puerta no resistía por mucho tiempo á nuestros tra-

bajos ni á los violentos choques de la viga. Dimos otro golpe con el improvisado arrieta, uno, dos, tres y adelante; entonces cayó un pedazo de la puerta, y las llamas salieron por el boquete practicado y por cuantas rajás se abrieron en ella. Por fin cedió, cayendo con estrépito."

Un momento trascurrió, entre el asombro general, y el deseo de descubrir lo que había ocurrido en aquel mar de fuego. Todos guardamos silencio. Todas las miradas buscaban el cadáver, pero el calor quemaba nuestros rostros y habíamos de retroceder. Nada se veía más que llamas; un Océano de fuego; pero se advertía todo."

—¿Dónde está? — preguntó el criado con terrible y nerviosa agitación."

—Cenizas y polvo, — respondió el sacristán, — y nuestros libros, también son cenizas y polvo nada más, y de la iglesia tampoco quedará otra cosa dentro de pocos instantes."

Solo aquellos dos hombres hablaban: cuando terminaron estas palabras, todos quedamos en silencio; silencio terrible, solamente interrumpido por los crugidos de las maderas que devoraba el incendio."

Peró escuchad. A lo lejos resuena primeramente un ruido metálico, después el galope de algunos caballos, luego las voces confusas de diez criaturas. Las bombas llegan al fin."

Los que me rodean se separan y suben corriendo á la colina. El pobre viejo quiere seguirlos, pero la falta de fuerzas y se ve obligado á apoyarse nuevamente en una de las tumbas."

—¡Salvad la iglesia! salvad la iglesia! — exclama á gritos con voz débil y cortada, y como si las bombas pudieran oírle."

El criado permanece inmóvil, con los pies fijos en el suelo, como si estuviera enclavado en aquel sitio, y las miradas de sus ojos, en los que se pinta el espanto, fijan también en el interior de la iglesia, en aquel foco inmenso que irradiaba tanto calor y tan siniestra luz. Le dirige la palabra inútilmente, le movi un brazo y parecía imposible á mi contacto. Soloamente volvió á preguntar ensimismado:

(Se continúa.)

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

entonces á través de él con impetuosidad, y por fortuna el viento le impulsó en sentido opuesto al mío en que yo estaba, que de lo contrario allí hubiera terminado mis tareas y esfuerzos. Bajé la cabeza y me incliné hacia fuera para dejar paso á las llamas y al humo sobre mí."

A la luz del incendio vi al criado junto al muro y como petrificado; al sacristán en pie sobre una tumba y retorciéndose las manos en la desesperación de que se hallaba poseído, y, por último, á los vecinos del antiguo Welmingham, los hombres asombrados y las mujeres aterrorizadas, agrupándose al otro lado del cementerio."

Aquel cuadro aterrorizado y desapareció de mi vista, según las llamas le iluminaban ó el humo le envolvía y borraba para mí."

Al otro lado, á mis pies, un hombre asustado, tratando de fugar lento, quizá espirando á pocos pasos de mí, y sin que nadie pudiera auxiliarle. Este pensamiento me entorpeció. Me desprendí del suelo, cogíéndome de las manos y saltando después al suelo, y corrí al lado del sacristán."

—La llave de la iglesia, — grité al oído del sacristán, — ¿podemos por aquel lado, y podremos tal vez salvarle."

—No, no, no! — replicó girando el viejo — ¡es imposible! la llave de la iglesia y la de la sacristía estaban en el mismo anillo... ¡Oh! ¡No podemos salvarle! Ya de ese infeliz no quedará sino cenizas y polvo."

—Ya he visto el incendio en la villa, y acudí; tal vez llevaré la bomba que poseo y salva-

